

Socialismo no existe si no hay democracia

"La democracia nueva, agresiva y justa que ustedes representan poco se conoce. Esta es otra tarea de la Internacional Socialista: no dejar a nuestros jóvenes una sola alternativa: dictadura capitalista, o dictadura socialista. Para nosotros, aquí, no puede haber socialismo si no es con democracia".

Lo anterior es un párrafo del discurso que pronunciará hoy el Presidente de la República, licenciado Daniel Oduber, en el Congreso de la Internacional Socialista, que se celebra en Ginebra.

Del discurso del Primer Mandatario costarricense, que contiene una reseña de lo que es nuestro país, abarcando aspectos económicos, sociales y políticos; publicamos algunos párrafos que consideramos de interés para el público.

"Nos preocupa que

muchos gobiernos caigan en la simpleza de establecer sus políticas internacionales sobre generalizaciones de grandes bloques geográficos, singularizando sólo a los países que tienen un potencial económico superior. Si realmente deseamos alcanzar la solidaridad

internacional, debemos ser capaces de singularizar a los pueblos no sólo por el interés económico que tenemos en ellos, sino también por sus valores políticos, culturales y sociales. La política de la generalización perezosa v de (Pasa la página 26)

Socialismo no existe si no hay democracia

(Viene de primera página)

la singularización interesada debe ser desterrada de todo gobierno socialdemócrata.

Nos preocupa que muchos gobiernos piensen que para la América Latina, y en general el Tercer Mundo, el progreso económico, el mantenimiento de la paz social, son posibles solamente bajo gobiernos dictatoriales. No sé si esos gobiernos piensan así por conveniencia o por ignorancia, pero sí que en ambos casos están equivocados. ¿Quién puede afirmar que la causa del subdesarrollo relativo en que se encuentra la América Latina se debe al fracaso de las democracias? Sólo quienes ignoran que la mayor parte de su historia, pasada y presente, ha sido de dictadura. No es verdad que las dictaduras sean más eficientes y esto lo saben muy bien ustedes en Europa. Para hablar de milagros económicos, pareciera que hoy fuera suficiente disponer del dinero necesario para crear la imagen apropiada por medio de publicistas profesionales, y tener suficiente capacidad para ocultar a los pobres y a los presos políticos.

Las tendencias que pueden llevar a distinguir entre dictaduras buenas y dictaduras malas —y, más aún, que puedan conducir a pensar que para otros la dictadura sea mejor que la democracia—, deben ser desterradas de todo gobierno socialdemócrata.

Nos preocupa que muchos piensen que para la América Latina esta es la hora de las dictaduras. Decía Víctor Hugo que nada tiene más fuerza que una idea a la que le ha llegado su hora. Estoy convencido de que la liberación de la América Latina de la miseria y el subdesarrollo pasa, necesariamente, por la hora de la democracia. Hoy, sin duda, el panorama en nuestro subcontinente latinoamericano es sombrío. Una mayoría de países y de hombres viven la dictadura, pero esto no significa que la mayoría de esos hombres participen de las dictaduras y las apoyen. Y la paradoja mayor es que los defensores de la dictadura de izquierda se creen los únicos que

luchan contra las dictaduras de derecha y, con esa falacia, han logrado impresionar a nuestras juventudes, que no han visto en esa lucha a las democracias luchando a su lado. Para esa juventud la palabra democracia sigue siendo un concepto despreciable, unido al afán de lucro y a los viejos moldes capitalistas. De la democracia nueva, agresiva y justa que ustedes representan poco se conoce. Esta es otra tarea de la Internacional Socialista: no dejar a nuestros jóvenes una sola alternativa: dictadura capitalista, o dictadura socialista. Para nosotros, aquí, no puede haber socialismo si no es con democracia.

Es aquí, precisamente, donde se ubica el reto que tiene hoy la socialdemocracia en América Latina. Nuestra América Latina requiere de libertad para el desarrollo económico. Nuestra América Latina requiere de libertad para terminar con la explotación y la dependencia. Nuestra América Latina requiere de ideas que despierten a los miles y miles de demócratas dormidos. Nuestra América Latina requiere de un movimiento que garantice un primer día de libertad. Nuestra América Latina requiere de la socialdemocracia. Nuestro reto — el reto de todos nosotros — es establecer esa socialdemocracia".